

LA PARTICIPACIÓN DIRECTA DE LA FAMILIA DE ORIGEN EN LA FORMACIÓN DEL TERAPEUTA: LA EXPERIENCIA DEL INSTITUTO HUMANIZA SANTIAGO¹

THE DIRECT PARTICIPATION OF THE FAMILY OF ORIGIN IN THE TRAINING OF THE THERAPIST: THE EXPERIENCE OF THE INSTITUTO HUMANIZA SANTIAGO

Francisco Ibaceta Watson
Instituto Humaniza Santiago
ibaceta@yahoo.com

“Pero a medida que adquirí más experiencia entrenando terapeutas en estas técnicas, se volvió aparente que las técnicas por si solas no eran tan útiles. Eran los mismos terapeutas quienes se convertían en instrumentos para el cambio, y para ser efectivos, ellos debían reconocer la manera en la que forman parte del sistema y del proceso en la sala de terapia”

Salvador Minuchin

RESUMEN

Se presenta la evolución del Programa de Formación de Terapeutas del Instituto Humaniza Santiago en su eje de trabajo sobre la Persona del Terapeuta. Inspirados en la propuesta de Alfredo Canevaro sobre la ampliación a través de la inclusión directa de la familia de origen en distintos ámbitos de trabajo clínico, se muestra el giro del Instituto Humaniza hacia la participación directa de la familia de origen de los terapeutas de formación, a través en un encuentro multifamiliar conjunto. Se describe el formato actual del Programa de Formación en el eje de la Persona del Terapeuta, así como se reseñan y discuten los principales aprendizajes y desafíos futuros para el Programa.

Palabras Claves: Familia, Formación, Terapeuta, Taller, Instituto

ABSTRACT

The present article illustrates the development of the therapist training program at Instituto Humaniza Santiago, with emphasis on the “person of the therapist” work axis. Inspired by Alfredo Canevaro’s approach regarding the inclusion of families of origin in various areas of clinical work, the shift at Instituto Humaniza towards the direct involvement of trainee’s families of origin through a joint multi-family encounter is displayed. In addition, the current format of the person of the therapist work axis in the training program is described, and main learnings and future challenges for the program are reviewed and discussed.

Key Words: Family, Training, Therapist, Workshop, Institute

¹ Se agradece la colaboración de la Ps. Carolina Becar Bustos y la Ps. Trinidad Gomez Ortega en la revisión y corrección final de este trabajo.

LA FORMACIÓN PROFESIONAL DE PSICOTERAPEUTAS tiene una larga tradición asociada a la creación y desarrollo de Institutos de Formación, en los cuales, de acuerdo con la perspectiva teórico - clínica de quienes los conforman, se construyen y llevan a cabo programas de formación de terapeutas.

El entrenamiento de psicoterapeutas podría describirse en un continuum (Ceruti e Ibaceta, 2014) que va desde formaciones que enfatizan el desarrollo de habilidades teórico - técnicas, por un lado, a formaciones en donde predomina un énfasis en aspectos personales del terapeuta. Estos diferentes énfasis pueden traducirse, por ejemplo, en que el desarrollo de la supervisión clínica, aspecto esencial de cualquier proceso de formación psicoterapéutica, se realice principalmente focalizado en el proceso terapéutico y las habilidades clínicas en el primer caso, o bien en lo que se ha denominado la persona del terapeuta y su relación con los procesos psicoterapéuticos en el segundo caso.

El Modelo Persona Práctica propuesto por Harry Aponte (Aponte y Winter, 1988) intenta, de forma genérica, integrar ambas propuestas, de forma dar cuenta de la formación necesaria de un terapeuta, esto es, un entrenamiento que desarrolle tanto las capacidades técnicas y personales, a la vez que las ayuda a integrarse. Al respecto, refiere la importancia del desarrollo de cuatro habilidades clínicas fundamentales:

1) Habilidades Externas

El entrenamiento en habilidades externas se refiere al desarrollo de habilidades clínicas básicas para el ejercicio de la psicoterapia. Este aspecto se operacionaliza a través del entrenamiento de dichas habilidades principalmente mediante la supervisión directa e indirecta de los procesos clínicos que llevan a cabo los terapeutas en formación.

2) Habilidades Internas

El entrenamiento centrado en desarrollar habilidades internas implica aumentar el acceso al conocimiento propio, de forma de integrarlo al aspecto teórico – práctico, en particular a la construcción y desarrollo de la relación terapéutica. Se refiere a un conocimiento profundo del funcionamiento personal y cómo éste se relaciona con la tarea psicoterapéutica (Aponte y Winter, 1988).

La congruencia entre lo personal y lo profesional del terapeuta constituye uno de los elementos más curativos de la terapia (Canevaro, Abeliuk, Condeza, Escala, García y Montes, 2016). De acuerdo con Canevaro (2003) una mejor armonización entre el self personal y el self profesional produce aumento de la competencia clínica. Al decir de Canevaro: “se cura más por lo que se es, que por lo que se hace”.

En esta dimensión, el objetivo es que el terapeuta en formación desarrolle una adecuada regulación emocional cuando se intersecta lo que constituye su pasado (por ejemplo, su historia familiar) con el contexto presente, esto es, los contenidos y procesos que se

despliegan en el proceso de atención psicoterapéutica (Chouhy, 2008)². El no distinguir esta intersección puede llevar al terapeuta a reaccionar (reactividad), con lo cual no solo reafirma un aspecto personal, sino que corre el riesgo también de confirmar a quienes le consultan en la misma impotencia que traen a la relación terapéutica. Una formación centrada en el desarrollo de las habilidades internas del terapeuta busca aumentar la reflexividad respecto de la propia historia, de modo de no solo con esto evitar la reactividad terapéutica, sino que idealmente utilizar ese autoconocimiento con un fin terapéutico.

3) Habilidades Teóricas

Se refiere al modelo teórico que se utiliza para comprender los síntomas, conflictos y de forma general el sufrimiento que lleva a los seres humanos a solicitar y realizar una psicoterapia, como también la forma concreta de entender, organizar y guiar el proceso terapéutico.

4) Capacidad de Colaboración.

Este aspecto apunta a desarrollar capacidad para la coordinación necesaria entre el terapeuta y otros profesionales o agentes relevantes para el proceso psicoterapéutico.

Ahora bien, ¿qué grupo de habilidades debiera desarrollarse con mayor énfasis en un programa de formación? Hasta ahora, parece ser que dicha decisión es definida por cada institución de forma coherente con el sustento epistemológico, teórico y clínico de su práctica psicoterapéutica.

El objetivo del presente trabajo es describir la evolución del programa de formación de terapeutas del Instituto Humaniza Santiago³. En particular, se intentará describir su progresiva inclinación hacia el desarrollo de habilidades internas, cuestión para la cual ha decidido incluir la participación directa de la familia de origen del terapeuta en formación en un encuentro multifamiliar.

El Programa de Formación de Terapeutas del Instituto Humaniza Santiago

El Postítulo Sistémico Vincular Centrado en la Niña, el Niño, el Adolescente y su Familia llevado a cabo por el Instituto Humaniza Santiago es un proceso de formación de dos años, el cual se realiza actualmente en torno a dos ejes fundamentales:

1) Eje Teórico - Práctico, el cual se organiza en torno a:

1.1) Módulos Teóricos Mensuales

² De acuerdo con De Pablo (2017) podrían no existir diferencias entre los consultantes que son atendidos (familias, parejas, individuos) y la propia familia de origen de los terapeutas, lo cual podría implicar la aparición de importantes identificaciones, al volver a encontrarse el terapeuta inmerso en un campo emocional similar al experimentado en su propia familia de origen. De esta forma, podrían replicarse los aspectos más reactivos del terapeuta con la correspondiente pérdida de maniobrabilidad clínica.

³ El Instituto Humaniza Santiago es una institución que, entre otras actividades, desarrolla un proceso de formación de terapeutas, el cual se basa en una perspectiva fuertemente centrada en el desarrollo personal y profesional de los terapeutas, integrando a esto los aportes de la teoría del apego, el paradigma sistémico y la aproximación reichiana.

1.2) Seminarios Anuales

1.3) Taller de Supervisión Clínica centrada en la Persona del Terapeuta⁴

2) Eje Trabajo sobre la Persona del Terapeuta, el cual se organiza secuencialmente en torno a:

2.1) Taller de la Persona del Terapeuta

2.2) Taller Multifamiliar

A continuación, se describirá la evolución que ha tenido el programa de formación en el eje relativo al trabajo sobre la persona del terapeuta, de forma de poder dar cuenta de la predominancia que ha ido alcanzando la formación de las habilidades internas, tratando de mostrar sus implicancias, aprendizajes y desafíos futuros.

Primera etapa

En una primera etapa, el Taller de la Persona del Terapeuta se organizaba en torno a la creación de un contexto grupal entre los terapeutas de formación de intimidad, sostén y cohesión⁵ (Ibaceta y Santana, 2014), de forma que se facilitara la exposición personal, fundamentalmente a través de la construcción y exposición al grupo del propio genograma. El trabajo sobre el genograma buscaba distinguir aspectos biográficos que pudieran favorecer como dificultar el desarrollo del ejercicio clínico como terapeutas.

Al finalizar el taller, el facilitador se reunía por separado con cada uno de los miembros para hacer una devolución de la experiencia del taller, de forma de orientar, sobre todo, la construcción de objetivos para el Taller de Supervisión centrado en la Persona del Terapeuta. Adicionalmente, se realizaba un encuentro de “puente” entre ambos talleres, en donde en un formato grupal se realizaba este proceso de devolución como una especie de “traspaso y despedida” entre ambos talleres, ya que el taller de supervisión es conducido por facilitadores diferentes a quienes llevaron adelante el taller de la persona del terapeuta.

El Taller de Supervisión centrado en la Persona del Terapeuta, a través del material de supervisión que traían los terapeutas en formación, se focalizaba en las dificultades terapéuticas (por ejemplo, un quiebre en la alianza terapéutica) que surgían en los procesos de atención clínica, ligándolas directamente con aspectos de la persona del terapeuta (Jara y Vidal, 2004 citados en Boetsch y Grez, 2019). De esta manera, en el contexto de la supervisión se privilegia el impasse, esto es algún tipo entrampe en el proceso terapéutico que pudiera tener alguna vinculación con aspectos de la persona del terapeuta y su familia de origen (por ejemplo, a través de constructos como la resonancia y el isomorfismo).

⁴ El Taller de Supervisión Clínica centrado en la Persona del Terapeuta se realiza durante el segundo año de formación e intenta integrar los aspectos fundamentales de ambos ejes de la formación.

⁵ La metodología de trabajo para el logro de esta tríada requiere del desarrollo de ejercicios grupales que las fomenten, como también de un trabajo directo sobre las relaciones dentro del grupo.

La transición

A partir del año 2012 el Instituto Humaniza comienza una relación de colaboración y de estudio del trabajo clínico de Alfredo Canevaro.

Canevaro (2009) señala que “la descripción del genograma es siempre una lectura intrapsíquica (representacional) de una realidad múltiple y relacional de un sistema más amplio”. De esta forma, en el contexto de la psicoterapia la técnica de “trabajo sobre el genograma” puede ser una experiencia diferente a la inclusión directa de la familia de origen en el trabajo psicoterapéutico.

En coherencia con esto, Canevaro realiza una propuesta de ampliación tanto en la terapia individual (Canevaro, 2010) como en la de pareja (Canevaro, 2006) de forma incluir presencialmente en algunos encuentros a la familia de origen de los consultantes, como una manera de asegurar la eficiencia y eficacia de los procesos terapéuticos.

A su vez, en la experiencia que comienza a desarrollar en la formación de terapeutas en la Scuola Mara Selvini de Milán, propone la inclusión directa de la familia de origen de los terapeutas a través de un encuentro multifamiliar posterior al análisis del genograma que se ha hecho de cada uno de los estudiantes en formación⁶. El Instituto Humaniza quiso explorar esta posibilidad, con el fin de realizar modificaciones a su propuesta de formación de terapeutas.

Con este fin, un equipo de docentes del Instituto Humaniza Santiago siguiendo el planteamiento de “experimentar sobre nosotros mismos aquello que tenemos la intención de pedirles a los demás” (Cirillo, Selvini, Sorrentino, 2018), acuerda con Canevaro la realización de un encuentro con las familias de origen de cada uno. El formato del encuentro fue dos días. En el primero se realizó la exposición del genograma de cada uno de los docentes y se construyó la convocatoria de la familia de origen caso a caso. En el segundo de los días se llevó a cabo el encuentro multifamiliar. Adicionalmente, se acordó un encuentro de seguimiento de la experiencia algunos meses después.

Segunda etapa y actual

Luego de la experiencia reseñada anteriormente se realizó una modificación en el eje de formación relacionado con la persona del terapeuta, incluyéndose en la parte final del taller de la persona del terapeuta un encuentro conjunto con cada una de las familias de origen de los terapeutas de formación.

De esta forma, en la actualidad, la estructura del Taller de la Persona del Terapeuta es la siguiente:

- 1) Facilitación de la intimidad, cohesión y sostén grupal.

⁶ En la descripción que se ha hecho de los ejes del programa de formación del Instituto Humaniza el análisis del genograma es la actividad central del taller de la persona del terapeuta que se lleva a cabo durante el primer año.

2) Presentación del Genograma.

3) Análisis de la convocatoria de la familia de origen, con la consecuente contención de las ansiedades que se despliegan siempre, caso a caso.

4) Taller Multifamiliar

A su vez, la estructura del taller multifamiliar sigue la siguiente secuencia:

1. Introducción de los coordinadores (condiciones estructurales y sentido de la experiencia)
2. Grupo de los Formandos. En éste se organiza un diálogo sobre por qué habían elegido la profesión y la historia que gira en torno a esto.
3. Grupo de los Padres. Aquí se organiza un diálogo en torno a comentar acerca de la elección profesional de su hijo o hija y lo que se ha escuchado previamente.
4. Grupo de las Madres. Aquí se organiza un diálogo similar al grupo de los padres, esto es, comentar acerca de la elección profesional de su hijo o hija y lo que se ha escuchado previamente en ambos grupos.
5. Grupo de los Hermanos. La invitación al diálogo es similar a los grupos anteriores y la complejidad suele ser mayor debido a la posición diferente que los hermanos han ocupado en las historias que se han narrado.
6. Trabajo Experiencial. La actividad central es el Ejercicio de la Mochila, técnica a diseñada por Canevaro (2010) como una forma de favorecer el proceso de diferenciación de la familia de origen.
7. Encuentro posterior al encuentro multifamiliar. En este solo participan los miembros del taller de la persona del terapeuta como una forma de describir la experiencia vivida en el encuentro multifamiliar y relatar la experiencia de sus propias familias, a la vez de poder comentar algunos movimientos y cambios que suelen darse posteriormente al encuentro. Este momento es también el instante de cierre del taller y de una despedida que suele ser difícil dadas la fuerte implicancia emocional que el grupo ha alcanzado entre sí y con el facilitador.

Finalmente, se realiza un encuentro de transición al Taller de Supervisión Centrado en la Persona del Terapeuta. Este encuentro es una instancia previa para iniciar las supervisiones clínicas propiamente tales. En éste, el equipo de facilitadores del Taller de Supervisión centrado en la Persona del Terapeuta, en conjunto con cada uno los terapeutas y utilizando la información que ha surgido en el taller de la persona del terapeuta, en el contexto del grupo desarrolla dos actividades fundamentales:

- 1) Construcción de objetivo de supervisión. Supone una elaboración conjunta entre el terapeuta en formación y los facilitadores del taller de supervisión, de acuerdo con la

información que hasta ahí se dispone, en torno a aspectos a desarrollar en el ámbito conjunto de las habilidades clínicas y aspectos personales. Este objetivo guiará cada una de las supervisiones y el proceso total del taller, realizando evaluaciones del logro mismo hacia la mitad del taller y al finalizar éste, a través de una entrevista de retroalimentación con alguno de los supervisores siguiendo una pauta específica para tales efectos.

- 2) Construcción de una metáfora. Utilizando la propuesta de Edith Tilmans - Ostin (Orellana, Henríquez, Martín, Penna, Rodríguez y Urrutia, 2018) se le solicita a cada terapeuta en formación al inicio del taller que realice un dibujo, el cual representará un nivel dado, esto es, el momento actual en el desarrollo de su formación como terapeuta. Con la ayuda de un compañero o compañera de formación que describe lo que ve en dibujo y la uno de los supervisores que va guiando el proceso, se obtiene una metáfora inicial. Al final del taller, en el momento de la evaluación de éste, cada terapeuta vuelve a realizar un dibujo que esta vez representa el nivel alcanzado, aquello que ha cambiado, lo que se ha logrado. Estas construcciones permiten de un modo analógico evaluar el desarrollo que el terapeuta ha experimentado a través del taller de supervisión en particular y del programa de formación en general.

La evolución de la formación en la voz de los formadores y los formandos

Durante el año 2015 se llevó a cabo un estudio cualitativo sobre la evolución del modelo formativo desarrollado por el Instituto Humaniza Santiago en su “Postítulo en Psicoterapia sistémica Vincular centrada en la Niña, el Niño, el Adolescente y su Familia” en el eje la persona del terapeuta, durante el periodo comprendido entre los años 2009 y 2014 (Orellana, Martín, Marín, Ibaceta, Penna y Rodríguez, 2016).

Se convocó a tres generaciones de terapeutas que se habían formado en el Instituto. Dos de éstas, las correspondientes a los años 2009 y 2011, compartían el desarrollo del taller de la persona del terapeuta sin la inclusión directa de su familia de origen en un encuentro multifamiliar final. La tercera generación, la del 2012, incluyó en el taller de la persona del terapeuta la ampliación del proceso de formación de terapeutas originada en el encuentro con Canevaro, a partir de la participación de la familia de origen de los terapeutas. A través de un grupo de discusión, grupos focales, encuestas aplicadas a formadores y formandos y mediante algunas entrevistas individuales, se intentó rescatar la voz de los actores del proceso formativo, de forma de relevar aspectos esenciales de formación de la persona del terapeuta con y sin la inclusión directa de la familia de origen.

De esta manera, se intentó reconstruir la práctica formativa rescatando los principales aprendizajes de la transición realizada en el ámbito específico del taller de la persona del terapeuta. Las conclusiones de este estudio pueden resumirse en los siguientes aspectos:

- 1) El trabajo con la familia de origen de los terapeutas en formación, ya sea de forma simbólica y/o presencial, permite que estos reconozcan vulnerabilidades y recursos para su trabajo psicoterapéutico, de forma que pueden trabajar en las primeras y fortalecer los segundos.

- 2) La metodología de formación, ya sea de forma simbólica y/o presencial, ha estimulado los procesos de diferenciación⁷, lo cual ha fortalecido el desarrollo del self personal y el self profesional, con una armonización entre estos.
- 3) La conjunción del trabajo simbólico y presencial generó una fuerza emotiva (derivada de la potencia emocional del encuentro directo con la familia de origen) que dinamizó el proceso de autoconocimiento y diferenciación de los terapeutas, de forma que se hizo aún más posible la identificación de sus recursos y fragilidades, así como del reconocimiento del campo vincular⁸ de los terapeutas.

Algunas conclusiones

La constatación que siempre hay familia. La convocatoria de la familia de origen a participar de forma directa de la formación de uno de sus miembros nos ha demostrado que éstas se acomodan a la tarea y siempre terminan aportando de forma significativa al crecimiento y autoconocimiento de sus miembros. Esta constatación resulta fundamental en el sentido que ayuda a contener las ansiedades de los terapeutas en formación a través de la firme convicción del facilitador del taller de la persona del terapeuta que la experiencia será significativa y útil, a la vez que carecerá de la concreción de las peores fantasías que los terapeutas en formación suelen tener cuando se comienza a propiciar el encuentro.

La importancia del encuentro emocional. La ejecución del taller multifamiliar nos ha sugerido que la potencia del encuentro para la formación profesional está en la experiencia emocional, en tanto se produce una fuerza emotiva que favorece experiencias correctivas que impulsan tanto el desarrollo personal como profesional.

La confianza en la posibilidad de la ampliación técnica. Experimentar consigo mismos de forma positiva y significativa la inclusión de la familia de origen en su propia formación les entrega a los terapeutas una herramienta más para su repertorio técnico, pero no se trata solo del conocimiento y aplicación de una técnica específica, si no que trata de una confianza vivida en un recurso que puede ampliar las posibilidades de éxito en su práctica clínica.

La diferenciación necesaria y la aparición de una propia metodología. Inicialmente adherimos fielmente a la propuesta de Canevaro respecto al manejo de la convocatoria y de la conducción del encuentro multifamiliar. Paulatinamente, hemos ido haciendo

⁷ Siguiendo a Bowen (1991, citado en Orellana y cols., 2016) entendemos la diferenciación en el contexto de la formación de terapeutas como la capacidad de éste para distinguir lo que siente y lo que piensa, de forma que logra actuar reflexivamente y no reactivamente, a la vez que logra a través de una sólida posición de yo mantener su autonomía emocional dentro de las relaciones (en este caso con sus consultantes).

⁸ Se definió como campo vincular “el terreno propio del terapeuta, que dispone para desarrollar la relación terapéutica con los consultantes, como un continente sobre el cual se depositan sus reflexiones y emociones”. Implica que los terapeutas tienen un cuerpo, un estilo de apego y un nivel de diferenciación derivados de la historia de interacciones con sus respectivas familias de origen. El concepto de campo vincular del terapeuta permite comprender las posibilidades diferenciales que tiene cada terapeuta respecto al vínculo con diferentes consultantes, y como trabajar en torno a éste de acuerdo a sus propios recursos y fragilidades (Orellana y cols., 2016).

adecuaciones sobre todo a la metodología del taller multifamiliar⁹. Probablemente la principal modificación que hemos adoptado es que planificamos algún objetivo específico para cada uno de los estudiantes, los cuales “salimos a buscar” en la oportunidad que da el encuentro con su familia.

Algunos desafíos

Función de Apoyo / Función de Evaluación. La intimidad que suele producirse en el desarrollo de los talleres de la persona del terapeuta en mayor medida, y de supervisión centrada en la persona del terapeuta en menor medida, suele favorecer la función de sostén de los facilitadores de estos espacios de formación. Esta función entra en tensión, algunas veces, cuando los mismos facilitadores deben asumir una función de evaluación del progreso en el desarrollo de habilidades externas, teóricas y de colaboración. Actualmente, hemos optado que sean diferentes facilitadores los que están a cargo de ambos talleres, sin embargo, todos ejercen funciones docentes, razón por la cual igualmente se enfrentan a la dualidad de funciones.

Entrevistas Individuales y “Segunda Ronda” (Cirilo, Selvini, Sorrentino, 2018). La experiencia de formación de la Escuela de Psicoterapia Mara Selvini Palazzoli, en la cual Canevaro desarrolló la experiencia de la inclusión de la familia de origen de los terapeutas en formación, contempla la posibilidad de algunas entrevistas individuales de los estudiantes con docentes de la Escuela, de modo de acompañar el proceso de formación, ya sea conteniendo y/o profundizando la experiencia de trabajo con el genograma y el encuentro multifamiliar, o bien abordando dificultades específicas que pudieran surgir. A su vez, también contempla la posibilidad de un segundo momento en que se puede volver a trabajar sobre el genograma considerando en esto las devoluciones del primer momento y la experiencia misma del encuentro con las familias de origen. Ambas instancias parecen fundamentales. La primera de ellas ya está comenzando a desarrollarse en nuestra propuesta de formación. La segunda aun no ha sido posible, debido a la diferencia de tiempo destinado para la ejecución de los programas: cuatro años en el caso de la Escuela italiana y dos en el nuestro.

Manejo de la convocatoria de la familia de origen al taller multifamiliar. No hemos desarrollado aun una mecánica general para orientar este aspecto central del taller. Hasta aquí nos hemos adecuado a la evaluación de la singularidad de cada situación. Probablemente sería de utilidad desarrollar algunos criterios y acciones invariables que permitan darle cierta estructura y consistencia a este aspecto, de modo que sea, por ejemplo, más eficiente dar cuenta de las inquietudes habituales que suelen darse en los estudiantes en formación.

⁹ Las medidas de confinamiento debido al COVID implicaron también el desafío de algunas adecuaciones. La primera muy evidente: la imposibilidad de la presencialidad impuso que el encuentro con las familias de origen con cada uno de los terapeutas fuese virtual. La segunda, derivada de la anterior, impuso una adecuación aún más novedosa: desarrollar estos encuentros con cada una de las familias de origen y terapeutas, debido a que no se podía aspirar al encuentro multifamiliar a través del formato virtual. Es de esperar que podamos sistematizar y transmitir en algún momento esta experiencia, de encuentros únicos y singulares con cada una de las familias de origen de nuestros terapeutas en formación.

Reporte de encuentros de seguimiento (Canevaro, 2009; Canevaro y cols., 2016). No hemos realizado hasta ahora instancias de seguimiento, salvo los realizados en la investigación reseñada anteriormente, encuentros con los terapeutas y sus respectivos grupos de taller de la persona del terapeuta, como una forma de conocer la evolución de aspectos personales, profesionales y de sus familias de origen, como de potenciales vinculaciones con la metodología utilizada en la formación. Es un desafío poder diseñar espacios de seguimiento que permitan obtener aprendizajes, reforzar logros y corregir aspectos que pudieran señalarse como dificultades.

Comentarios Finales

Se ha reseñado la evolución que ha experimentado el modelo de formación de terapeutas del Instituto Humaniza en el dominio del trabajo con la persona del terapeuta. Siguiendo la propuesta de Alfredo Canevaro realizamos un encuentro directo con la familia de origen de la cada uno de los y las terapeutas en formación, en un diseño de taller multifamiliar. Hemos descrito la metodología que este taller sigue y las implicancias prácticas que tiene para el taller que lo continúa, ahora en el dominio de la supervisión clínica. Finalmente, hemos reseñado algunos de los aprendizajes y desafíos que esta nueva modalidad de trabajo nos ha dejado.

Actualmente, estamos llevando a cabo esta misma metodología en el ámbito de la formación de supervisores clínicos en psicoterapia. Se ha realizado bajo la adecuación de encuentros únicos con cada familia de origen y supervisor en formación. El siguiente desafío será poder dar cuenta también de esta evolución.

Referencias

- Aponte, H. y Winter, J. (1988) La persona y la práctica del terapeuta. Tratamiento y entrenamiento. *Sistemas Familiares*, 7 - 24.
- Aponte, H. y Winter, J. (2013). The person and practice of the therapist: Treatment and training. En: Baldwin, M. (Ed.), *The use of self in therapy*, 141–165. New York: Routledge.
- Boetsch T., Grez M.C. (2019) Instituto Chileno de Terapia Familiar: 35 años en la Formación de Terapeutas. *Revista de Familias y Terapias* 28 (46), 21 - 28 <https://doi.org/10.29260/DFYT.2019.46A>
- Canevaro, A. (2003). Interacción entre el self personal y profesional del terapeuta. *Revista Mosaico* 26, 8 - 11.
- Canevaro, A. (2006) Nec sine te nec tecum vivere possum. Terapia trigeneracional para la simbiosis de parejas. *Redes* 16, 9 - 32.
- Canevaro, A. (2009) El trabajo directo con las familias de origen de los terapeutas en formación. *Apuntes de Psicología* 27 (2 – 3), 235 – 246.
- Canevaro, A. (2010) Terapia individual sistémica con la participación de familiares significativos. Madrid: Ed. Morata.
- Canevaro, A., Abeliuk, Y., Condeza, M., Escala, A. García, G. y Montes, J. (2016) El nacimiento del terapeuta sistémico. El trabajo directo con las familias de origen de los terapeutas en formación. *Redes*, 34, 127 - 143.

- Ceruti, P. e Ibaceta, F. (2014) Practicas de supervisión en el Centro de Especialistas en Intervención Estratégicas. *De Familias y Terapias*, 47 - 66
- Chouhy, A. (2008) Developmental parameters in family therapy training: the appropriation process of the therapist's family history. *Human Systems: The Journal of Therapy, Consultation and Training* Vol 19 (3) 240 - 259.
- Cirillo, S., Selvini, M. y Sorrentino, A. (2018) El "Genograma". Recorrido de autoconocimiento, integrado a la formación básica del psicoterapeuta. *Revista Clínica y Psicosocial Vincularte* 3 N° 3, 5 - 32.
- De Pablo, Juan (2017) De la contrtransferencia a las resonancias: las emociones del profesional en psicoterapia. *Revista Psicoterapia* Vol. 28, N° 108, 229 - 247.
- Ibaceta, F. y Santana, A. (2014). Supervisión como fomento del cuidado de equipos que trabajan en reparación de agresiones sexuales: delimitación de una propuesta. *Revista De Familias y Terapias*, 23 (37), 15 - 32.
- Orellana, F., Martin, A., Marín, A., Ibaceta, F., Penna, V. y Rodríguez, M. (2016) La persona del terapeuta y su origen. La inclusión de las familias de origen y su impacto en el desarrollo del self profesional de los terapeutas del Instituto Humaniza Santiago. *Redes*, 34, 107 - 126.
- Orellana, F., Henriquez, M., Martin, A., Penna, V., Rodriguez, M. y Urrutia, L. (2018) La aplicación del método de creación de metáforas de Edith Tilmans – Ostyn en contextos públicos de salud mental. *Revista Clínica y Psicosocial Vincularte* 3, N° 3, 33 – 47.